



ADAPTACIÓN BASADA EN ECOSISTEMAS



CORREDOR BIOLÓGICO LA SUERTE

Un modelo de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE) para la resiliencia y la productividad

Metodología, prioridades e impacto de su creación



Índice

1. Introducción	4
2. Metodología	6
2.1 Criterios y planificación	7
2.2 Diagnóstico social, económico y ambiental	7
2.3 Sensibilización, capacitación y delimitación participativa	8
2.4 Construcción del perfil técnico	10
2.5 Creación del Comité Local	10
2.6 Formalización en el SNCB	
3. Identificación de desafíos	12
3.1 Actividades productivas insostenibles	12
Identificación de desafíos	12
3.2 Presión urbana en aumento	14
3.3 Cohesión local y articulación institucional	15
4. Impacto	16
4.1 Impacto ambiental: conexión ecológica y protección de la biodiversidad	16
4.2 Impacto en la gobernanza: participación y articulación de actores	18
4.3 Impacto en resiliencia climática: planificación y gestión frente al cambio climático	19
5. Lecciones para su implementación en otras regiones y paisajes	20



1 Introducción

Un corredor participativo para la resiliencia y la productividad

En el cantón de Pococí, en la provincia de Limón, Caribe Norte de Costa Rica, convergen diversos desafíos interconectados que afectan tanto al paisaje natural como a las comunidades humanas:

- una producción agropecuaria intensiva con prácticas insostenibles;
- asentamientos con demandas crecientes de servicios básicos;
- una red ecológica fragmentada, degradada y presionada por la expansión;
- y una alta vulnerabilidad a eventos climáticos extremos.

Esta multiplicidad de factores agrava las condiciones de vida y amenaza la capacidad del territorio para sostenerse en el tiempo frente a la crisis climática.

La creación del Corredor Biológico La Suerte (CBLS) se presenta como una respuesta estratégica y participativa que habilita e impulsa la implementación de medidas de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE) en una tercera parte de este cantón (75 mil hectáreas aproximadamente), un territorio dominado por el agropaisaje y hogar de casi 48 mil personas.



La formalización del corredor no sólo articula un proceso de diálogo y cohesión entre sectores diversos para alcanzar metas de beneficio común —como la protección de servicios ecosistémicos, la restauración del paisaje y la resiliencia climática—, sino que también potencia las oportunidades e incentivos que actores productivos, comunitarios e institucionales pueden utilizar para habilitar la implementación de medidas AbE.

Este documento expone la metodología que orienta su creación, los desafíos y acciones identificadas como prioritarias, así como el impacto generado tanto durante su definición, como el proyectado tras su integración formal al Programa Nacional de Corredores Biológicos (PNCB). Se plasma una síntesis técnica de los factores territoriales —ambientales, sociales y productivos— que motivaron la delimitación de la figura de conservación; demuestra su valor como herramienta para escalar medidas AbE; y aporta elementos metodológicos para su adaptación en otras regiones.

El CBLS es una construcción colectiva que demuestra la urgencia, viabilidad y beneficios del enfoque de la Adaptación basada en Ecosistemas (AbE), para el bienestar de las personas y sus comunidades.

2 Metodología

La creación del Corredor Biológico La Suerte se abordó desde un enfoque participativo, que integró las necesidades, intereses y capacidades de quienes habitan el territorio, y que reconoció la realidad socioambiental local como punto de partida para planificar acciones de conservación, producción sostenible y gobernanza.

Este proceso fue guiado además por una perspectiva climática, ecosistémica y de paisaje, clave para identificar zonas críticas en términos de conectividad, biodiversidad y vulnerabilidad ante eventos climáticos extremos.

Sobre esa base, la metodología incorporó el análisis de las condiciones socioeconómicas, ambientales y de vulnerabilidad del territorio –tanto de los ecosistemas como de la población– como eje transversal para facilitar la apropiación local del corredor como medida AbE.

Al reconocer el paisaje productivo como parte estructural del territorio, el proceso permitió que los actores locales identificaran amenazas compartidas y visualizaran oportunidades concretas para integrar la conservación, la producción sostenible y la gobernanza en una estrategia común y sostenible a largo plazo.

Ruta de construcción participativa del Corredor Biológico La Suerte

A continuación se sintetizan las principales etapas del proceso de creación del Corredor Biológico La Suerte, desde la planificación inicial hasta su formalización como figura de gobernanza territorial.

La secuencia representa no solo una línea de trabajo, sino una plataforma de articulación entre actores institucionales, comunitarios y productivos, que da sustento a las acciones de conservación y adaptación impulsadas en el corredor. El proceso integró análisis técnico, diálogo comunitario y validación social para consolidar un modelo de gobernanza territorial adaptativo.

Figura 1. Proceso de creación del corredor biológico



2.1 Criterios y planificación

La delimitación inicial del área de trabajo para el Corredor Biológico La Suerte parte de una propuesta identificada en el Plan de Adaptación al Cambio Climático del Sector Biodiversidad 2015–2025; uno de los primeros instrumentos técnicos que plantearon su creación. Dicho plan generó mapas con corredores propuestos a nivel nacional, considerando como variable principal la necesidad de conectar áreas de importancia para la conservación.

Esta prioridad es respaldada por marcos estratégicos como la Estrategia Nacional de Biodiversidad 2016–2025 (ENB2) y su enfoque en la resiliencia de la biodiversidad a través de la conectividad ecosistémica.

Los límites fueron orientados desde un enfoque de cuencas, considerando al recurso hídrico como sostén de la biodiversidad, los flujos ecológicos, el consumo humano y de la agroindustria. Además, partiendo del principio AbE acerca de generar beneficios sociales, económicos y ambientales de manera participativa e inclusiva, se consideró integrar a los asentamientos humanos y focos productivos, dentro de la estrategia.

Estos centros poblados ya son afectados por eventos climáticos como inundaciones, y presentan un alto riesgo de vulnerabilidad frente a fenómenos extremos que se proyectan en el contexto del cambio climático.

2.2 Diagnóstico social, económico y ambiental

Se realizó un mapeo de actores mediante visitas a campo, guiándose por las referencias de vecinos y vecinas para hallar a participantes con interés en formar parte del proceso. Tal y como lo propone el enfoque AbE, se procuró la mayor representatividad y participación de diversos sectores como: sociedad civil, ONG, instituciones estatales, gobierno local y empresas privadas.

A partir de entrevistas semiestructuradas, se comprendieron las necesidades, intereses y capacidades desde las perspectivas ambientales, productivas, el bienestar humano y la planificación institucional. Además, se consultaron sistemas de información geográfica y literatura científica para entender las dinámicas ecológicas de la zona.

Caracterización de la zona

Se identifican 80 comunidades, siendo las principales Guápiles, Cariari, La Rita, Roxana y Colonia. Guápiles, colindante a la ruta nacional 32, es el principal centro urbano y proveedor comercial -servicios y bienes- del cantón. Cariari también ha presentado una gran expansión en relación directa con la agroindustria.

Con respecto al sector productivo, aproximadamente el 80% del territorio del corredor se dedica a la agricultura y ganadería. El modelo agrícola predominante, principalmente piña y plátano para exportación, es intensivo en agroquímicos, monocultivo y expansión continua. La ganadería domina extensas áreas con un modelo tradicional de pasto abierto, cuya gestión suele ignorar la sostenibilidad ambiental.

Además, se indica la presencia de 7 ríos principales que recorren la región de interés, siendo las subcuencas La Suerte, Sota y Tortuguero los principales afluentes que atraviesan el cantón hasta desembocar en el Parque Nacional Tortuguero.

2.3 Sensibilización, capacitación y delimitación participativa

Se realizaron cinco talleres participativos con la asistencia de 40 personas de diversos sectores en cada uno de estos. El objetivo fue establecer un entendimiento nivelado sobre cambio climático, biodiversidad, servicios ecosistémicos y medidas de Adaptación basada en Ecosistemas (AbE). Estos encuentros fomentaron el diálogo y la cohesión local para identificar los desafíos territoriales, la visión de futuro y el aporte desde cada ámbito en la gestión del corredor biológico.

Como resultado de estos espacios participativos, las personas asistentes identificaron prioridades territoriales relacionadas con la conservación de ecosistemas, la restauración de zonas degradadas, la adaptación ante el cambio climático y la gestión de recursos hídricos, en función de los desafíos productivos, ambientales y sociales del área.

Con la finalidad de impulsar un sentido de pertenencia, construyeron con sus propias manos los primeros bocetos de delimitación del Corredor Biológico La Suerte, los cuales fueron posteriormente afinados con fuentes cartográficas y criterios técnicos para su formalización dentro del Sistema Nacional de Corredores Biológicos.

2.4 Construcción del perfil técnico

El perfil técnico del CBLS se elaboró mediante una revisión de documentos, entrevistas con actores clave y las contribuciones obtenidas en los talleres participativos. La información recopilada hizo posible la caracterización del territorio en sus dimensiones ecológica, productiva y de organización local.

Dicho documento incluye un análisis técnico, identifica los principales desafíos del territorio y recoge las expectativas y preocupaciones manifestadas por los actores locales durante el proceso participativo (véase la sección 3).

Los desafíos se identifican en función de, por un lado, la vulnerabilidad de los ecosistemas y las comunidades ante los efectos del cambio climático; y por otro, la búsqueda de soluciones conjuntas que fortalezcan la resiliencia territorial a través de acciones coordinadas de conservación, producción sostenible y gobernanza.

También sintetiza la ruta de acciones estratégicas, en concordancia con los lineamientos del Programa Nacional de Corredores Biológicos y otros instrumentos de planificación actuales, como la Estrategia Nacional de Biodiversidad 2016–2025 (ENB2) y la Estrategia de Adaptación del Sector Biodiversidad al Cambio Climático 2015–2025.

2.5 Creación del Comité Local

Como parte del proceso de construcción del corredor biológico, se consideró esencial la conformación de un comité local multiactor, cuya principal función es garantizar la gobernanza participativa del territorio, coordinar las acciones de conservación y adaptación, y asegurar la continuidad de las metas establecidas de forma colectiva.

En el caso del CBLS, este comité se conformó con representantes de los cinco sectores esenciales del territorio: sociedad civil, ONG, instituciones estatales, gobierno local y empresa privada. La elección de los representantes se llevó a cabo mediante consenso en mesas sectoriales, donde se definieron sus roles estratégicos y técnicos.

Este comité ha desempeñado un papel clave en el diseño y formalización del Corredor Biológico La Suerte, consolidándose como un espacio operativo de articulación multiactoral para orientar las acciones priorizadas en el paisaje.

A partir de la formalización, el comité fue instaurado oficialmente mediante una asamblea local y asumió la función de liderar la gestión de las metas proyectadas, asegurando que estas se sostengan a largo plazo con base en una visión territorial compartida.

2.6 Formalización en el SNCB

El corredor fue oficialmente incorporado al Sistema Nacional de Corredores Biológicos de Costa Rica (SNCB). Esta formalización, realizada en coordinación con el SINAC, permite integrar al CBLs dentro de una red nacional que promueve la articulación entre conservación, producción sostenible y adaptación climática, y le otorga una plataforma legítima para acceder a mecanismos de gestión, financiamiento y acompañamiento técnico.

Su inscripción respalda institucionalmente las acciones desarrolladas en el territorio, refuerza su gobernanza multiactor y habilita su vinculación con políticas públicas sectoriales y nacionales.



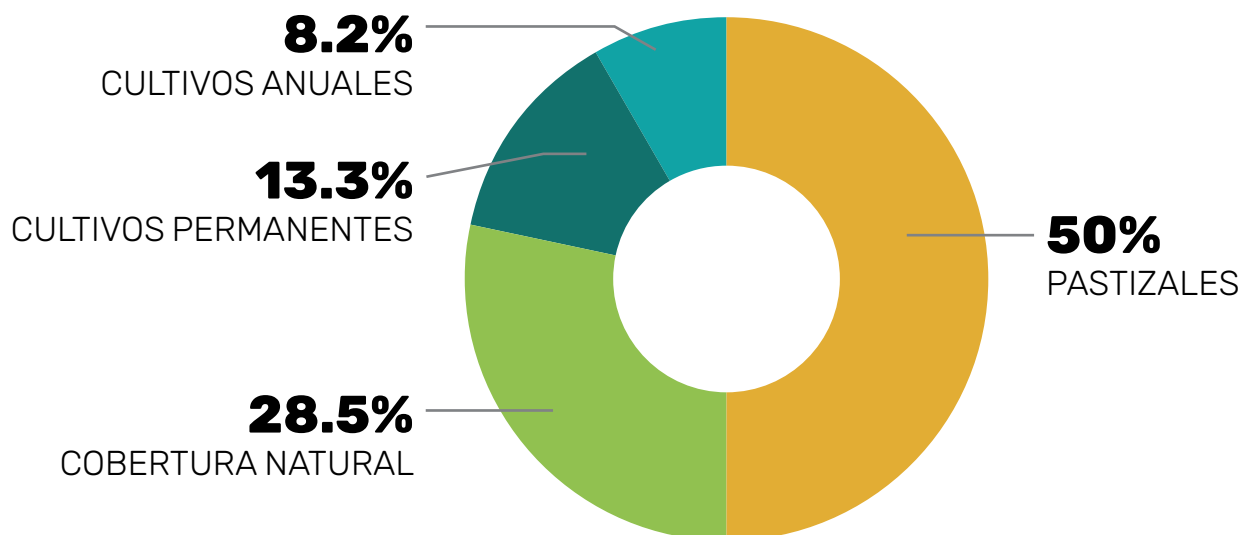
3 Identificación de desafíos

Tras el análisis técnico y las consultas participativas, se localizaron las fuentes y riesgos que representan barreras de peso para conservar la biodiversidad y propiciar comunidades adaptadas ante eventos climáticos extremos.

3.1 Actividades productivas insostenibles

El 72,5% del área del corredor (casi 55 mil has) está dedicado al sector productivo: ganadería y agricultura. Como se visualiza en la siguiente figura, la mayor parte del territorio está dedicada a pastizales, cultivos permanentes y anuales. El siguiente gráfico muestra la distribución porcentual por actividad.

Gráfico 1. Distribución porcentual por uso de suelo¹

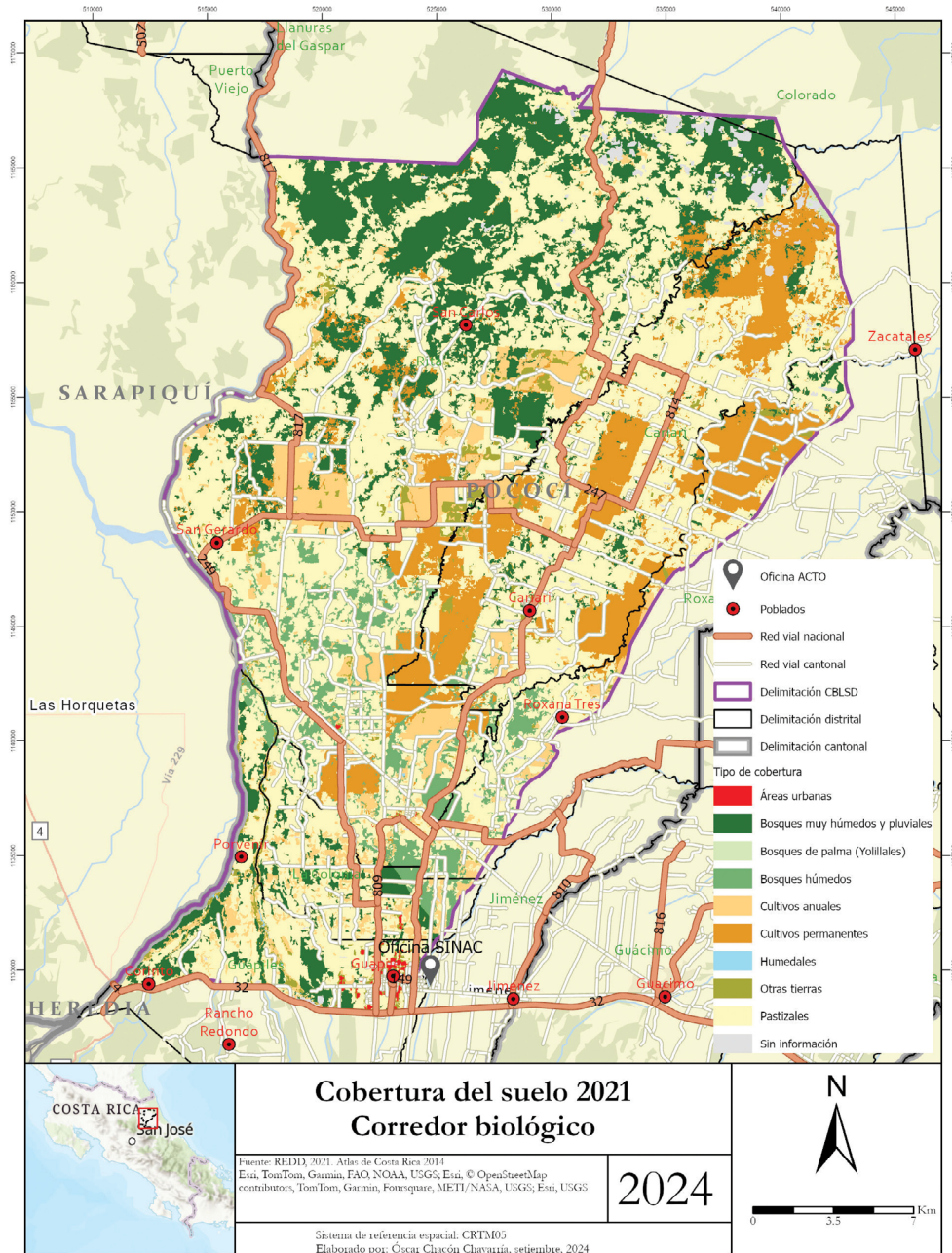


Se presenta además la distribución geográfica por tipo de cobertura que permite visualizar la proporción de las actividades productivas frente a las islas de bosque en el territorio.

¹ **Nota:** Los porcentajes provienen del análisis de coberturas territoriales referenciado en el perfil técnico del CBL. La suma supera el 100% por 1.46% posiblemente por solapamientos de categorías o variación en la fuente de datos geoespaciales.

Se presenta además la distribución geográfica por tipo de cobertura que permite visualizar la proporción de las actividades productivas frente a las islas de bosque en el territorio.

Figura 3. Cobertura del suelo distribuido geográficamente



Fuente: Perfil técnico del Corredor Biológico La Suerte (SINAC, 2025).

La expansión ganadera ha deforestado grandes terrenos -incluyendo las zonas de protección de los ríos-, profundizado la erosión del suelo, la sedimentación y el corte de pasos naturales para la flora y fauna.

Las tierras dedicadas a la agricultura (principalmente monocultivos de banano, piña, cacao, palmito, yuca, maíz, frijol, plátano, hortalizas) emplean una gran cantidad de agroquímicos que terminan en los ríos o se filtran por la tierra hasta depositarse en los mantos acuíferos subterráneos.

Estas prácticas amenazan la biodiversidad -incluyendo polinizadores-, degradan la fertilidad del suelo, la resistencia de los cultivos a las plagas y arrojan sedimentos a las cuencas.

La sedimentación tanto de la agricultura como la ganadería perjudica la navegación por los canales y ríos que enlazan con el Parque Nacional Tortuguero, servicio ecosistémico de relevancia para actividades turísticas. Incluso, estos sedimentos alcanzan a afectar los arrecifes de coral en la costa norte del Caribe.

Si bien ambas actividades agroindustriales han representado la fuente principal de empleo en el cantón, también han generado un deterioro en la calidad de las fuentes hídricas para el consumo humano y demandado grandes volúmenes de este recurso.

3.2 Presión urbana en aumento

Hay 5 centros urbanos consolidados: La Rita, Roxana, Colorado, Guápiles y Cariari, los cuáles funcionan como núcleos sociales y económicos de Pococí.

De estos poblados, Guápiles y Cariari son los más desarrollados y en auge del cantón, ubicados al extremo suroeste del corredor y aledaños a la ruta 32. Guápiles es el mayor proveedor de servicios y comercios del Caribe Norte. Cariari le debe su crecimiento principalmente a la agroindustria.

El crecimiento experimentado no siempre ha ido de la mano de una planificación territorial apropiada. Esta situación ha provocado una fuerte presión sobre zonas de importancia ecológica y recursos hídricos. La población se enfrenta a deficiencias en saneamiento adecuado, infraestructura vial y la gestión de residuos sólidos.

3.3 Cohesión local y articulación institucional

La fragmentación de esfuerzos entre actores públicos, privados y comunitarios representa un desafío territorial que ha mermado la capacidad de gestión integrada del paisaje.

La falta de coordinación entre instituciones, dificulta gestionar recursos financieros para la ejecución efectiva de las acciones de conservación y restauración.

Al ser un cantón principalmente rural, la presencia de instituciones públicas, académicas y organizaciones de sociedad civil es menor en comparación a otras regiones, limitando el aporte técnico y estratégico en relación con temáticas ambientales en la región.



4 Impacto

La creación del Corredor Biológico La Suerte (CBLS) ha generado impactos multidimensionales en el territorio de Pococí, Caribe Norte de Costa Rica. Al complementar un paisaje agropecuario con el enfoque AbE, el CBLS contribuye simultáneamente a la conexión ecológica y protección de la biodiversidad, al fortalecimiento de la gobernanza local y, al aumento de la resiliencia climática de comunidades y ecosistemas.

En aproximadamente 75.000 hectáreas –casi una tercera parte del cantón de Pococí– que alberga unos 48.000 habitantes, el corredor integra esfuerzos de diversos actores para restaurar ecosistemas degradados, conservar servicios ecosistémicos clave (agua, suelo, biodiversidad) y planificar el desarrollo local considerando el cambio climático.

A continuación, se detalla el impacto del CBLS en tres dimensiones: ambiental, gobernanza y resiliencia climática.

4.1 Impacto ambiental: conexión ecológica y protección de la biodiversidad

El CBLS marca un avance significativo en la conectividad ecológica del Caribe Norte, al enlazar fragmentos de bosque y proteger corredores ribereños que conectan áreas silvestres importantes (por ej. cuencas de los ríos La Suerte y Desenredo, que fluyen hacia el Parque Nacional Tortuguero).

Esta conectividad facilita el tránsito de especies silvestres y el flujo genético entre ecosistemas antes aislados, contribuyendo a la recuperación de poblaciones de flora y fauna. Asimismo, la figura de corredor impulsa acciones directas de restauración y manejo sostenible en paisajes productivos, convirtiendo fincas y comunidades en aliados de la conservación.

La creación del CBLS ha habilitado acciones concretas para la conservación de biodiversidad, la adaptación ante el cambio climático y la restauración del paisaje productivo. El siguiente cuadro, muestra un resumen de estas:

Cuadro 1. Medidas AbE priorizadas de forma participativa

Medida	Aporte
Restaurar zonas ribereñas y fuentes de agua	Facilita la priorización y coordinación de esfuerzos de reforestación en riberas y manantiales al identificar zonas estratégicas dentro del corredor donde estas acciones tienen mayor impacto. Su delimitación formal permite canalizar recursos y asistencia técnica.
Mejorar prácticas agrícolas sostenibles	Al integrar paisajes productivos, impulsa la transición hacia prácticas agrícolas sostenibles. Ofrece un marco institucional que articula la capacitación, el acompañamiento técnico y el incentivo para que productores adopten agroforestería y bioinsumos como parte de un modelo territorial de adaptación.
Conservar remanentes de bosque y biodiversidad	Permite identificar y vincular fragmentos de bosque que antes estaban aislados. Estos parches se valorizan como parte de la red ecológica del territorio, lo que motiva su conservación, facilita su conectividad funcional y respalda su gestión como nodos de biodiversidad.
Fortalecer la gestión comunitaria del recurso hídrico	Al establecer el corredor como una unidad de planificación, se fortalece la gobernanza del agua, se priorizan áreas críticas y se canalizan acciones conjuntas para proteger nacientes, quebradas y zonas de infiltración. Actúa como catalizador para que actores locales, como las ASADAS, coordinen esfuerzos de conservación hídrica.
Promover educación ambiental y capacidades locales	Promueve el diseño de programas educativos y experiencias turísticas alineados con los valores del corredor, generando conciencia y oportunidades económicas sostenibles.

4.2 Impacto en la gobernanza: participación y articulación de actores

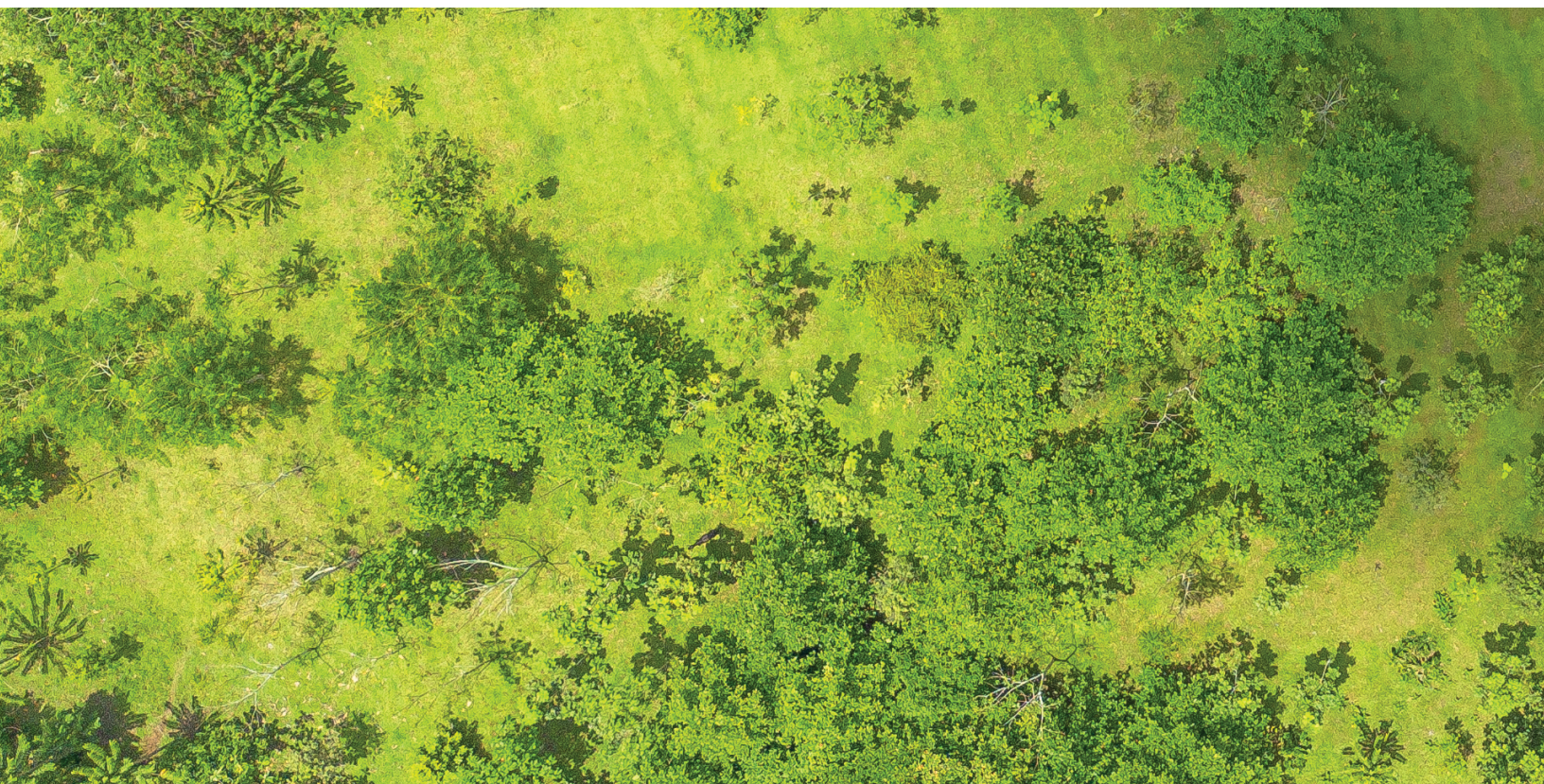
El proceso de creación del CBLS fortaleció la gobernanza territorial en Pococí al plasmar una plataforma de gestión ambiental más articulada, participativa y sostenida en el tiempo. Desde su abordaje metodológico, se basa en una planificación participativa que involucró a comunidades, productores agropecuarios, organizaciones civiles, academia y autoridades gubernamentales (Municipalidad y del Sistema Nacional de Áreas de Conservación, SINAC).

A continuación se muestran dos resultados concretos para dar sostenibilidad a la plataforma de gobernanza:

Creación del Comité Local multiactor: permite coordinar acciones entre actores con intereses diversos, canalizar recursos hacia las prioridades definidas colectivamente y garantizar el vínculo del corredor con políticas públicas nacionales y locales. Opera también como nodo de seguimiento técnico, facilitando la evaluación de avances y la continuidad de las acciones en el territorio.

Alianzas interinstitucionales consolidadas: fortalecen la integración del CBLS con planes cantonales y programas nacionales. Estas alianzas permiten canalizar asistencia técnica e incorporar medidas del corredor en políticas cantonales como el Plan de Desarrollo Rural Territorial de Pococí 2024–2030 y el Plan de Adaptación al Cambio Climático para el Cantón de Pococí.

Destaca la vinculación con el Sistema Nacional de Corredores Biológicos (SNCB), el SINAC como autoridad técnica, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) mediante sus agencias de extensión y, la Municipalidad de Pococí.



4.3 Impacto en resiliencia climática: planificación y gestión frente al cambio climático

El CBLS se posiciona como una herramienta territorial que refuerza la adaptación local ante el cambio climático a través del enfoque AbE, alineando conservación, producción sostenible y planificación comunitaria. Se delinean las siguientes contribuciones clave para la resiliencia climática:

a. Fomento de prácticas productivas sostenibles:

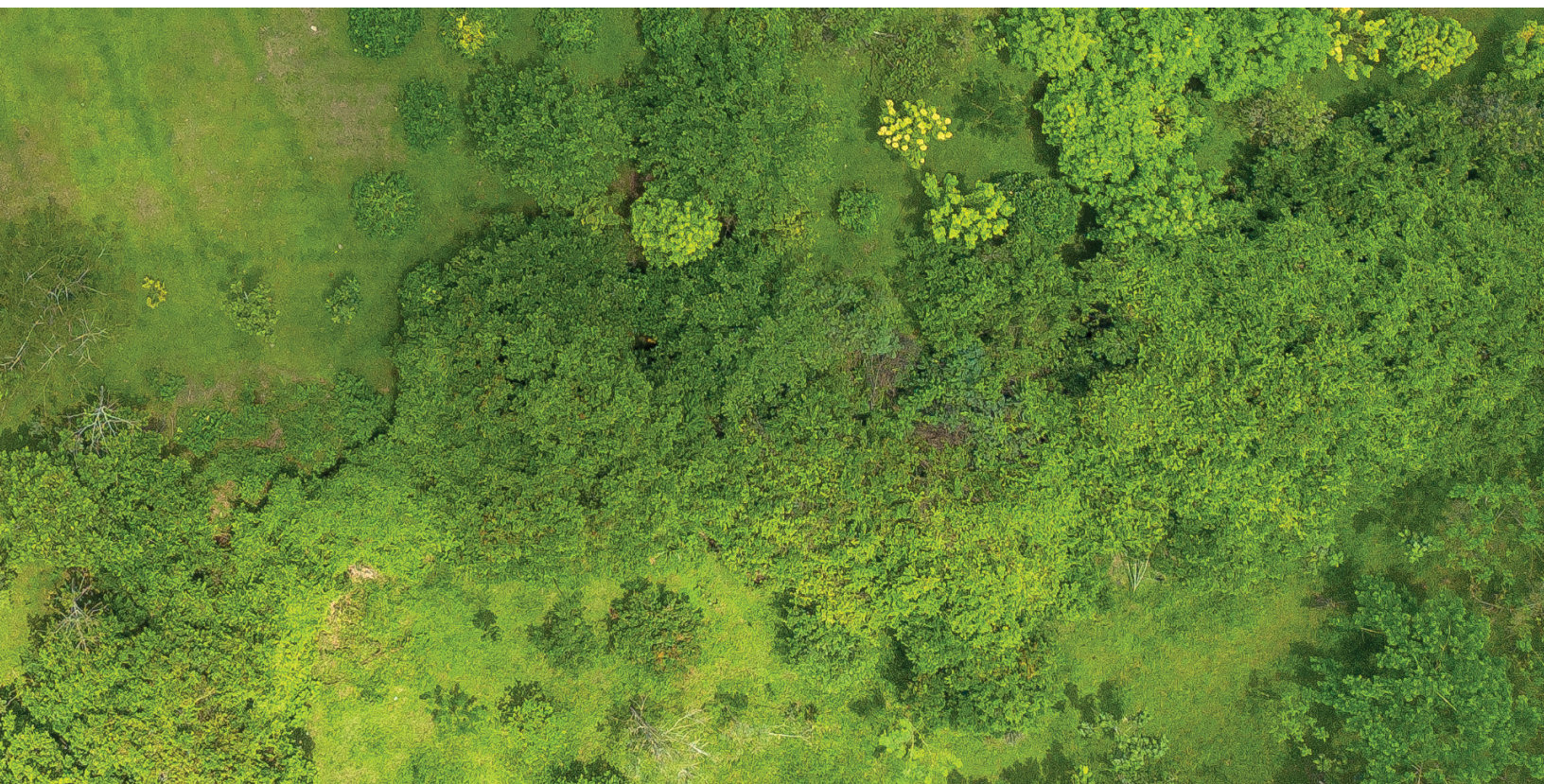
- Agroforestería, silvopastoreo, uso de bioinsumos, turismo ecológico.

b. Reducción de vulnerabilidad ecosistémica:

- Restauración de corredores ribereños, cuencas y humedales.
- Conservación de áreas críticas como refugios climáticos.
- Mayor seguridad hídrica para comunidades.
- Medios de vida más diversos y sostenibles.
- Reducción de riesgos ante inundaciones.
- Fortalecimiento de capacidades locales.

c. Aporte a compromisos internacionales:

- Contribución al cumplimiento de la Contribución Nacionalmente Determinada (NDC) presentada por Costa Rica bajo el Acuerdo de París. La NDC establece como meta que al menos seis corredores biológicos gestionen refugios climáticos para el año 2026.



5 Lecciones para su implementación en otras regiones y paisajes

El fortalecimiento de actores locales garantiza una gobernanza sostenible. Su participación activa garantiza que las acciones de conservación se ajusten a las necesidades reales del territorio y se adapten a los desafíos climáticos a lo largo del tiempo. Incluir a asociaciones de desarrollo, productores, ASADAS, investigadores y otros líderes comunitarios en la toma de decisiones no solo asegura el compromiso y la apropiación del proyecto, sino que también facilita la implementación efectiva de las acciones planificadas.

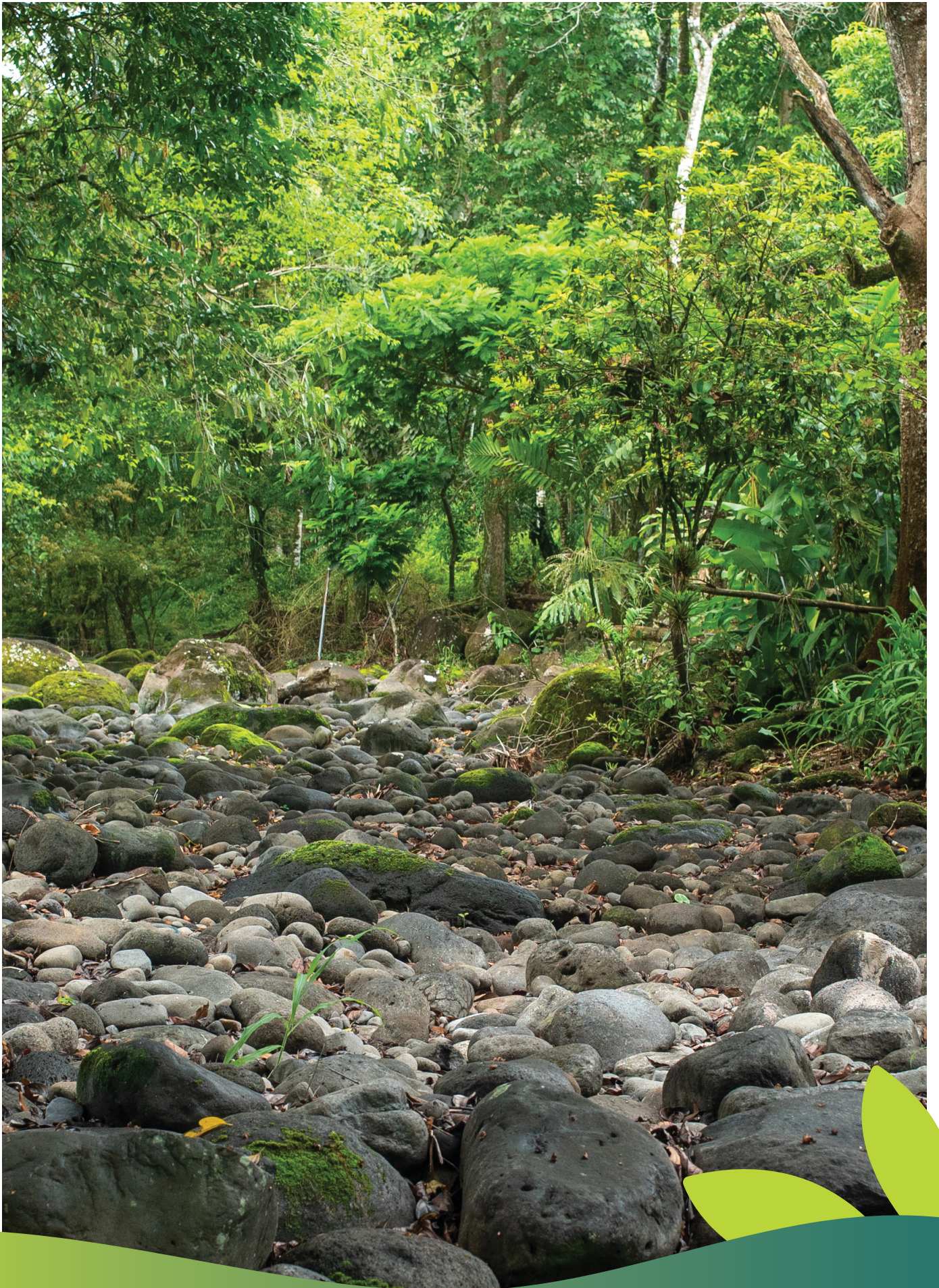
La colaboración interinstitucional consolida la viabilidad de la estrategia de adaptación al cambio climático. La coordinación y buena voluntad entre instituciones públicas, como el SINAC, la Municipalidad de Pococí y el MAG, es fundamental para la asignación adecuada de recursos, conocimientos técnicos especializados y formalización de las figuras de conservación en un plazo prudencial.

El sector agroindustrial y la conservación pueden coexistir de manera beneficiosa para todas las partes. La integración de actividades agropecuarias con la conservación de la biodiversidad no solo es posible, sino que tienen el potencial de convertirse en un motor de restauración ecológica y adaptación al cambio climático.

La validación de homólogos debe considerarse para el cambio cultural. El cambio cultural hacia prácticas sostenibles se ve significativamente impulsado por el boca a boca y los ejemplos exitosos a través de tácticas de comunicación y validación de homólogos. La adopción y sostenibilidad de las prácticas enseñadas en los programas de capacitación y de su réplica en las comunidades dependerá de desmitificar riesgos y posicionar beneficios.

Un diagnóstico integral y el entendimiento común sobre los beneficios del proyecto propician la integración intersectorial. Un diagnóstico integral que aborde los aspectos ecológicos, sociales y productivos permite identificar áreas críticas y oportunidades de colaboración. Construir un entendimiento común sobre los beneficios compartidos, como la mejora de los recursos hídricos, la reducción de costos de producción o la conservación de la biodiversidad, facilita la integración de productores, comunidades y autoridades.

Conozca más del proceso participativo en [Enlace a Storymaps](#)





ADAPTACIÓN BASADA EN ECOSISTEMAS